



La ocupación prehistórica y romana de la cavidad M35 del Baix Pallars (Pallars Sobirà, Lleida)

Se presentan los materiales recuperados en una cavidad del Prepirineo leridano que pertenecen a dos horizontes cronológicos distintos: uno del Neolítico Final-Calcolítico y el otro romano. Se analizan las diferentes hipótesis sobre el hábitat rupestre bajoimperial y se encuadra el conjunto en su época histórica.

Palabras clave: Veraciense, hábitat romano en cueva, invasiones bárbaras, economía ganadera romana.

This article presents the finds from a cave in the Pre-Pyrenees of Lleida province with two distinct chronological horizons: one Late Neolithic-Chalcolithic and the other Roman. It analyses different hypotheses on the Late Roman cave habitat and places the complex in its overall historical period.

Keywords: Veraza culture, Roman cave habitat, Barbarian invasions, Roman stockbreeding economy.

Introducción

En 1984 el Grup d'Espeleologia de Badalona inventarió y topografió una serie de cavidades del Baix Pallars, inéditas hasta la fecha, en algunas de las cuales documentó materiales arqueológicos. Nombró las cavidades con una M y una numeración árabe correlativa, de ahí el nombre de la que aquí presentamos, M35, donde el mencionado grupo de espeleología no documentó restos antiguos, al menos que sepamos. En fechas recientes el grupo de espeleología Els Tritons reconoció de nuevo la cavidad y documentó materiales arqueológicos, que fueron el motivo por el que un equipo de la Universitat de Lleida realizó una prospección arqueológica en el marco de un proyecto más amplio de estudio de la prehistoria del paraje de Montcortès y Pla de

Corts.¹ Ambos se ubican en el municipio del Baix Pallars (Pallars Sobirà, Lleida), cuya capital es Gerri de la Sal y del cual dependen una serie de entidades de población, hoy prácticamente deshabitadas. El paraje de Montcortès está presidido por el lago del mismo nombre y, junto con el Pla de Corts, situado más al este, ocupan el sector SE del municipio.

1. Queremos agradecer desde estas líneas la ayuda prestada por el Grup dels Tritons, sin cuya colaboración no hubiéramos podido llevar adelante el proyecto, y las facilidades e interés que en todo momento nos ha prestado el arqueólogo territorial, Josep Gallart, así como el intercambio de pareceres con Araceli Martín respecto de la facies prehistórica del yacimiento. Agradecemos también la amabilidad de Francesc Tarrats y Pep Anton Remolà al darnos su parecer sobre algunos fragmentos de cerámica bajoimperial y a los evaluadores de la revista por sus comentarios.

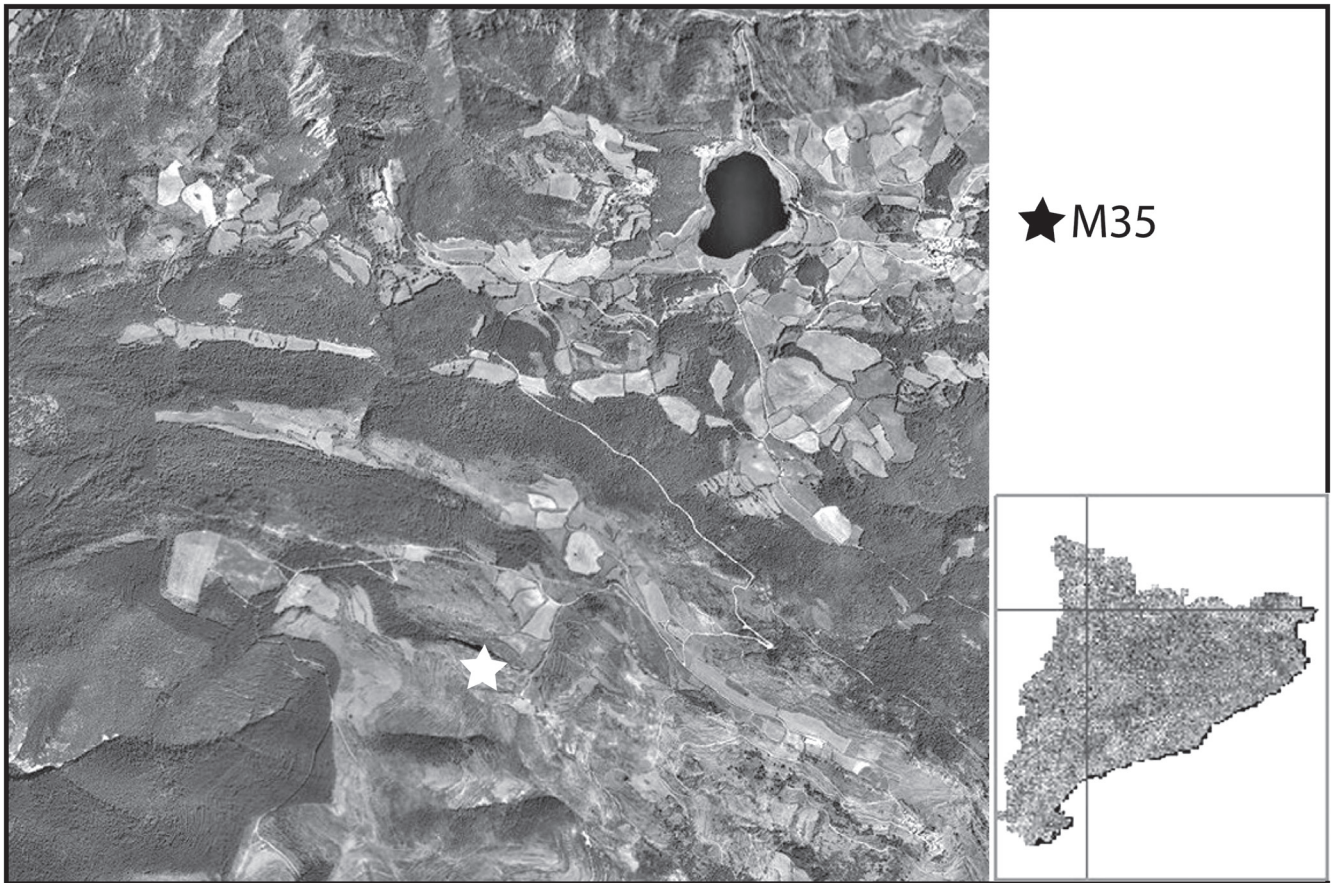


Figura 1. Situación de la cavidad (Dani Fornons).



Figura 2. El Roc de Perauba, en cuya cima se encuentra M35. (Fotografía N. Rafel)

Enmarcada en las Serres Interiors del Prepirineo, un conjunto de macizos mesozoicos, el área lacustre forma parte del inventario de zonas húmedas de Cataluña y está protegida por un *Pla d'Espais d'Interès Natural* (PEIN). El paraje de Montcortès y el Pla de Corts se ubican en el interfluvio Flamisell-Noguera Pallaresa y están limitados al sur por la Serra de Peracalç (Pic de l'Àliga, 1.321 m.s.n.m.). El Serrat de Codó se sitúa al noroeste del pueblo de Peracalç, y al este —y limitado a oriente por la villa de Peramea, el pui de les Forques (931 m), la roca del Moro, el pico de Boscarró y las partidas de Trespui, Capdevila y Cartanís— se sitúa el Pla de Corts, un altiplano con alturas entre los 900 y los 1.000 m (Pladevall, Castelló 1995: 52). Tanto el paraje de Moncortès como el Pla de Corts tienen muy buenas condiciones ambientales, a caballo entre el clima prepirenaico y pirenaico, con buenas condiciones para prácticas agrícolas y ganaderas.

La zona situada al norte del lago se caracteriza por materiales postorogénicos conglomeráticos rojizos formados durante el levantamiento de los Pirineos en el Paleógeno. Entorno al lago y al sur de este, donde se sitúa la cavidad M35, afloran materiales más antiguos, básicamente calcáreas y margas cretácicas, y mucho más tectonizados formando encabalgamientos. Los materiales aparecen subverticales y superpuestos. En general, tanto M35 como el resto de cavidades de la zona no muestran fenómenos de disolución cárstica sino que constituyen grietas longitudinales abiertas por gravedad, en general de pocos metros de anchura, que transcurren paralelamente a la estratificación de los materiales que conforman el subsuelo. La presencia de niveles de margas grises cretácicas, muy plásticos, y la potencia métrica de los niveles estratiformes facilitaron su formación. La mayor parte de estas cavidades son poco profundas, siendo precisamente M35 la excepción. Las diversas cavidades presentan rellenos de bloques caídos o bien acumulados por gravedad y, sin duda, su apariencia actual no es la que tuvieron en la prehistoria y la antigüedad debido a la propia dinámica del caos de bloques que las conforman y a los fenómenos sísmicos usuales en la zona.²

M35 se encuentra en la cima del promontorio rocoso conocido como Roc de Perauba (1.381 m.s.n.m.), en una zona de materiales cretácicos subverticales (figuras 1 y 2). A pesar de que en el mapa geológico del IGME se marca como Paleógeno, está en realidad en calcáreas mesozoicas (cretácicas) subverticales. Un bloque desplomado sella parte de la entrada actual a

la cavidad. Bajo este bloque se aprecia un lapiaz de disolución formado antes de su caída. Algunas de las paredes de la cavidad tienen materiales polvorientos producidos por disoluciones y reprecitaciones puntuales y limitadas. Desde el actual acceso, se entra por un desplome con una pendiente de unos 45° hasta llegar a una profundidad de 12 a 15 metros bajo el nivel de la entrada que da acceso a una gran sala de unos 9 metros de longitud y 6 de altura. Sendas galerías parten de esta sala y del punto de conexión entre ella y la bajada de entrada (figura 3). El Grup Espeleològic de Badalona exploró la cavidad hasta una profundidad de 65-68 m. En la gran sala se aprecia lo que parece un nivel de ocupación, representado por una capa con materiales arqueológicos y carbones muy abundantes, donde recogimos la mayor parte del material que presentamos en las líneas que siguen. El material arqueológico recuperado pertenece en su gran mayoría a un horizonte romano, que todo parece indicar que fue de ocupación, aunque el período prehistórico está también representado por algunos fragmentos.

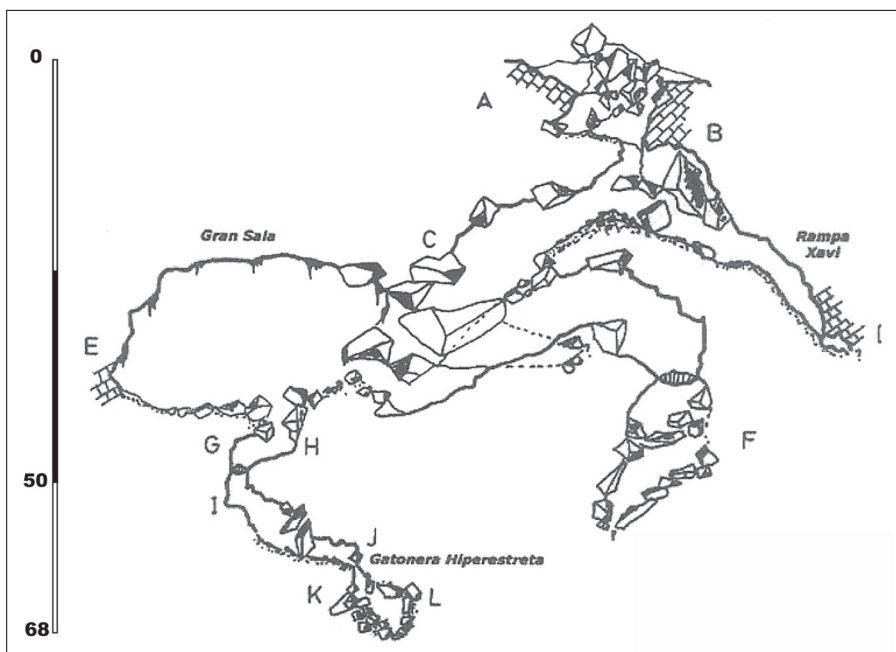


Figura 3. Topografía de la cavidad (GEB).

Los materiales arqueológicos

La cerámica prehistórica

La exploración de la cavidad proporcionó, junto con el conjunto de materiales romanos que más adelante comentaremos, algunos fragmentos de cerámica a mano de factura prehistórica:

1. (M35-1) Borde de un gran vaso (circa 440 mm de diámetro de boca), cilindroide, cocción irregular; superficies alisadas y desgrasante de tamaño medio integrado por partículas blancas y mica dorada (figura 4, 1);
2. (M35-2) Un pequeño borde de un vaso de pequeño tamaño (circa 160 mm de diámetro de boca), de superficies marrón claro, superficie interior sin

2. CARULLA, N. (2011). *Les coves i cavitats de Perauba. (TM: Baix Pallars, comarca del Pallars Sobirà). Gènesi i contextualització morfològica*. Informe inédito.

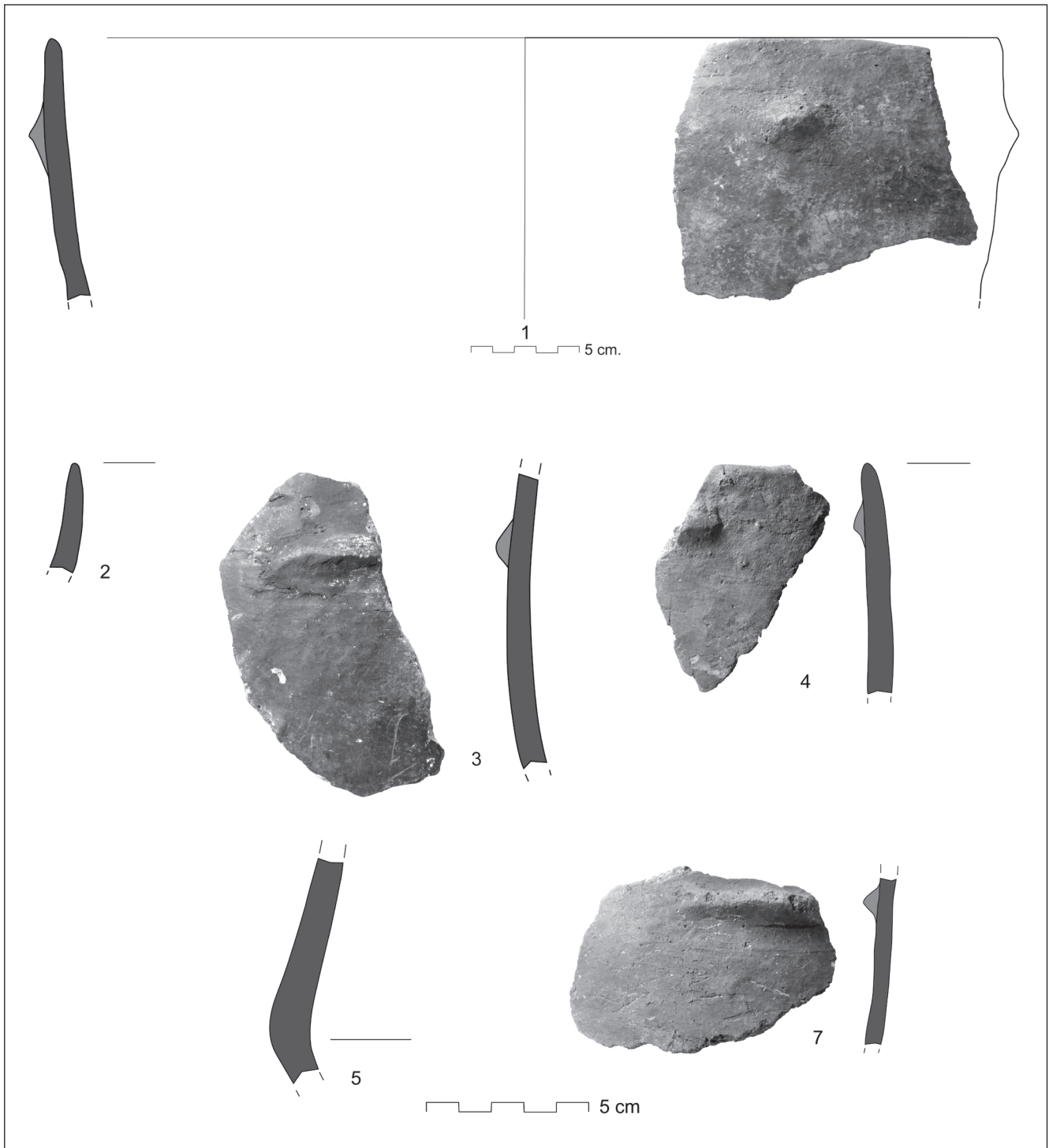


Figura 4. M35: cerámica prehistórica.

- tratamiento y exterior con restos de pulimento y desgrasante de partículas grandes de mica y blancuecinas (figura 4, 2);
3. (M35-3) Fragmento informe, con un mamelón horizontal, perteneciente a un vaso cilindroide o ligeramente ovoide que en sección presenta el característico aspecto de una cocción óxido-reductora con el núcleo negro, sin embargo, sobre las superficies de un marrón rojizo hay una capa negra, producto probablemente del pulimento. Presenta desgrasante casi inapreciable a la vista, excepto pequeñísimos fragmentos de mica (figura 4, 3);
 4. (M35-4) Fragmento que conserva una pequeñísima parte del borde. Se trata de un vaso también cilindro-ovoide con un mamelón horizontal. Es de cocción reductora y superficies alisadas y presenta desgrasante fino de mica y partículas blancuzcas (figura 4, 4);
 5. (M35-5) Fragmento de un vaso carenado, de gran tamaño (*circa* 400 mm de diámetro en la carena), superficie externa rojiza e interna negra, ambas alisadas. Presenta desgrasante grosero de mica dorada y partículas blancuecinas (figura 4, 5);
 6. (M35-7) Fragmento sin forma con un mamelón horizontal, perteneciente probablemente a un vaso

cilindro-ovoideo, de superficie interna marrón negruzca y exterior rojiza, ambas alisadas. Presenta desgrasante medio de mica y partículas blancuzcas (figura 4, 7).

Aunque reducido, el conjunto permite su adscripción a un horizonte Neolítico Final-Calcolítico (facies Veraza) por la presencia de las formas cilindroides, tan características de dicha facies, y de los mamelones; aunque menos frecuentes no faltan en este tipo de conjuntos las escudillas carenadas, de cono superior recto o ligeramente troncocónico, como en nuestro ejemplar (Abelanet 1980; Guilaine 1980; Martín, Petit, Maya 2003; Martín 2003; Martín 2011). En excavaciones llevadas a cabo recientemente y aún en curso de estudio, se ha documentado en otra cavidad (M22) muy próxima a la que aquí presentamos un horizonte de Neolítico Final con dos dataciones absolutas que lo sitúan a mediados del IV milenio cal a ne, por lo que sabemos que el área estaba poblada en este período. En la misma se han documentado taxones de bosque de ribera, cereales y leguminosas, así como un hogar, donde se ha podido constatar el aprovechamiento de distintas especies faunísticas domésticas. El paraje de Montcortès y su anejo Pla de Corts constituyen una unidad geográfica coherente de clima relativamente benigno. Nuestras investigaciones en la zona han tenido como resultado la localización en un área geográfica restringida, situada al sudoeste del lago de Montcortès, de dos cavidades más con materiales prehistóricos y tres monumentos megalíticos (uno ya conocido de antiguo y dos inéditos). Todo ello pone de manifiesto que la zona, que no había sido estudiada hasta la fecha, tiene un poblamiento significativo entre el Neolítico Final y el Bronce Medio-Final. Esta área geográfica constituye un medio apto para el hábitat, con un medio agroforestal que pivota en el entorno del lago (a menos de un kilómetro de distancia), en el llamado Pla de Montcortès, y que tiene una notable importancia, con espacios aptos tanto para la agricultura como para la ganadería. Aún hoy constituye un mosaico de campos de cereales de secano, de forraje, pastos y pequeñas manchas forestales con quercíneas y formaciones arbustivas.

El material arqueológico romano

Cerámica romanorepublicana

Una de las características más llamativas de nuestra cueva la constituye la presencia, escasa pero presencia al fin, de materiales republicanos que cuando menos indican la ocupación, aunque sea circunstancial, del lugar en esta época, cosa que no ocurre, que sepamos, en ningún otro de los yacimientos similares conocidos. Son dos los fragmentos recuperados:

8 (M35-24). Fragmento de borde, pared, pie y fondo de una pieza de 14 cm de boca de barniz negro de imitación de la serie de las Boides, forma Lamb. 1/M 2323 h1, que se fecha en el siglo II, sobre todo, y la primera mitad del siglo I a.C. Posiblemente sea esta última fecha la más indicada para la pieza que, por otra parte, se encuentra en la línea de producciones que imitan formas de barniz negro tanto en el área ampurdanesa como en la ilderense (*vide* problemática de este y otros tipos en Roca, Principal 2007). Es

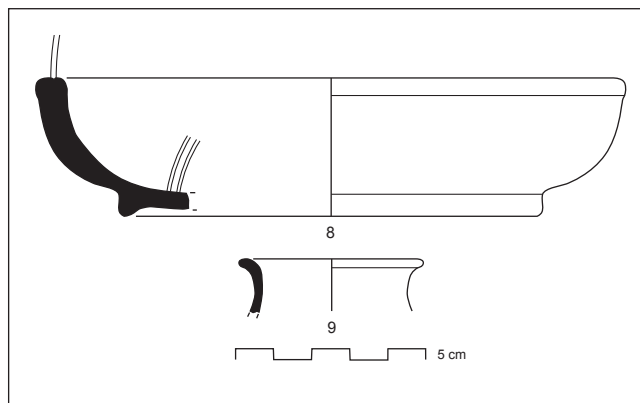


Figura 5. M35: cerámica romanorepublicana.

una pieza de no excesiva calidad. Como otras de la cueva, parece haber sido expuesta al fuego. La pasta varía entre el color crema y el gris. El barniz semi-brillante no es uniforme, faltando en buena parte del exterior (figura 5, 8).

9 (M35-78). Fragmento de borde (de 4,4 cm) y pared de una pieza negruzca por su clara exposición al fuego. Su estado no permite afinar en las características de pasta y posible barniz o engobe. Su delgadez y la orientación del borde parecen ponerla en relación, no de forma clara, con una pieza de paredes finas forma Mayet II-III, propias sobre todo de finales del siglo II y aún más del I a.C., sin que pueda precisarse su posible adscripción a los numerosos lugares de fabricación de este tipo de cerámicas (figura 5, 9).

Cerámica bajoimperial

Si prescindimos de los fragmentos de cerámica pintada y de las comunes, todas las piezas recogidas corresponden a DSP (derivadas de sigillatas paleocristianas) o Gálica tardía, a las que también se las ha denominado Narbonenses (Atlante I), y antes, erróneamente, visigodas. Su presencia es muy frecuente en todos los yacimientos de la Antigüedad tardía en Hispania (aunque incompleta, *vid.* relación reciente en Blázquez 2010) donde por otra parte será imitada. Ciertamente es que en nuestra cueva no son muchos los ejemplares, pero en cualquier caso la ausencia de africana D o tshT acompañando a estos, constituye una originalidad. Contrasta este panorama con el que ofrece la zona costera, de la que un buen ejemplo lo constituye un conjunto cerrado del siglo V de Darró, Vilanova y la Geltrú, donde, junto a la DSP, abunda la africana y la tshT (López Mullor-Fierro 1993), o en Cullera donde la DSP es mínima (Rosselló-Cotina, 2005). También en el interior, en los niveles tardíos bien estudiados de la Paeria de Lleida, hay un buen conjunto de DSP, pero también un buen número de ejemplares africanos y tshT (Junyent-Pérez 1992). En cualquier caso la cronología de los estratos bajoimperiales de este último lugar se sitúan entre los últimos decenios del siglo IV y la primera mitad del V, las mismas fechas que proponemos para la cerámica de nuestro yacimiento. En general la DSP es, para esta época, la más frecuente en la zona costera e inmediata

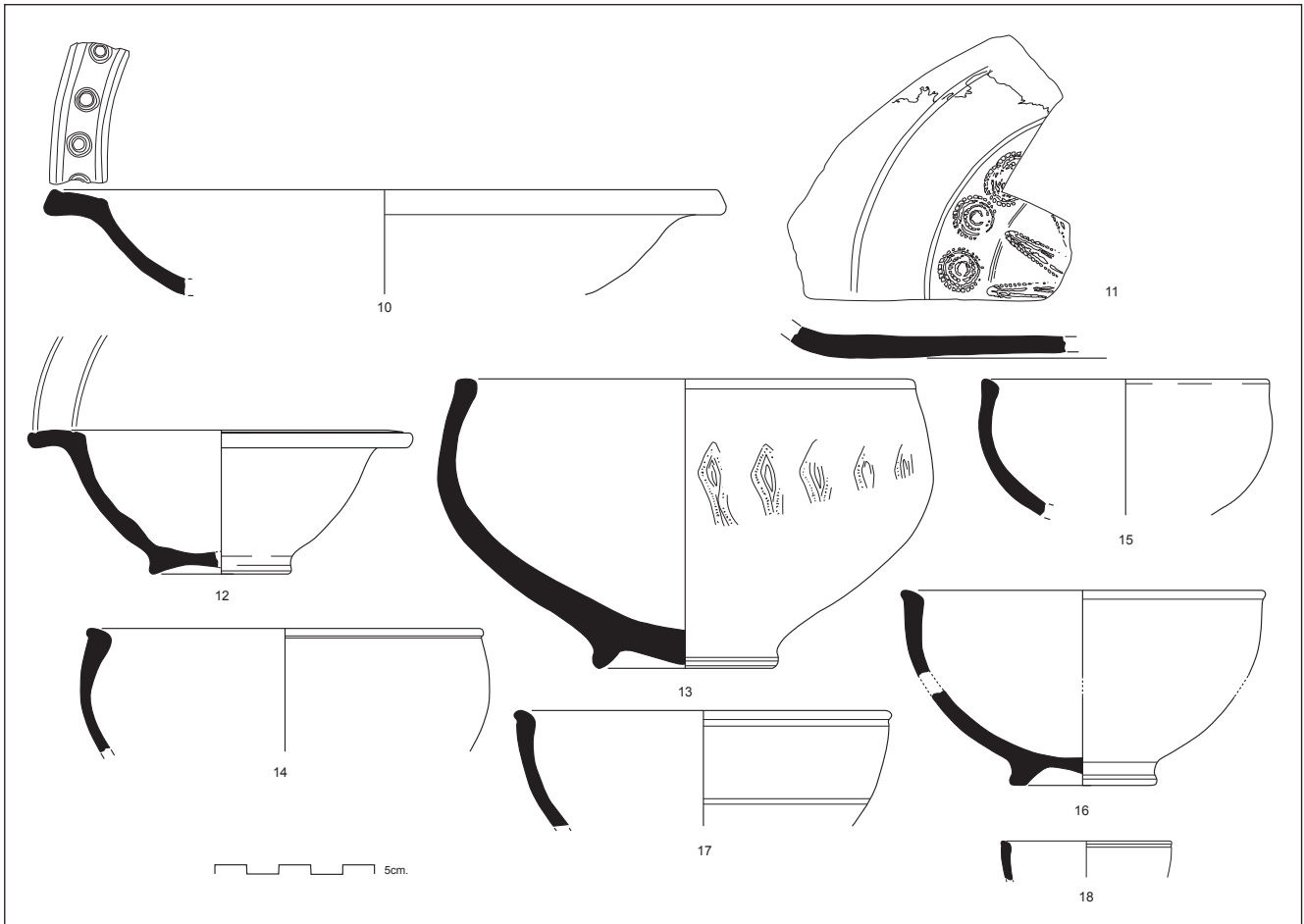


Figura 6. M35: cerámica romana bajoimperial.

de Cataluña después de la africana D, más incluso que la tshT (González López 2007: 230), pero no ocurre así en interior en que hay más DSP y abunda más la hispánica. En concreto en esta zona pirenaica es poca la africana D: en la Cova Colomera no la hay y en otro yacimiento cercano como es el Roc d'Enclar en Andorra, primero explotación agrícola y luego *castellum* en el v, hay un "grupo numeroso" de cerámicas DSP de cocción tanto reductora como oxidante de los siglos iv-v del grupo de la Narbonense (aparentemente, aunque quizás alguna no lo sea), mientras la africana es escasa (solo un ejemplar de D), aunque sí hay ánforas tardías africanas que alargan la cronología hasta el fin del siglo vi.

Las más antiguas muestras de DSP en Cataluña son de producción narbonense (las nuestras parecen serlo) y en un momento dado, provenzales, que parecen perdurar más. No se documentan más allá de 575, pero, como decíamos, las nuestras podemos situarlas en los últimos decenios del siglo iv y primera mitad del v.

DSP o Gálica tardía

Hay las mismas formas representadas que en la no lejana Cova Colomera, salvo la 15 que aquí no está presente, y la 3 allí ausente: las Rigoir 1 (Padró-De la Vega 1989: fig. 24, 120; fig. 26, 132), 6 (fig. 25, 124),

8 (fig. 26, 131; 32, 183; 33, 187; 34, 189) y 18. En la Paeria las formas presentes eran las Rigoir 1, 3a, 3b, 6, 15a y 18 (Junyent-Pérez 1985). Allí las formas presentes son por tanto las mismas que en nuestra cueva con la salvedad, de nuevo, de la 15.

Forma Rigoir 1

Según González López (2007), en Cataluña la hay en contextos comprendidos entre 400-425, 425-450, 450-475, 475-500, 500-525 y 525-550. Carandini indica que es la f. Drag. 59 de la africana D, y que formaba servicio con la f. 2 o 3 (Atlante I, 6), la primera ausente en nuestro yacimiento como también ocurría en un yacimiento tan abundante en DSP como era en la Paeria de Lleida.

10 (M35-57/77). Fragmentos de borde (diámetro 20,8 cm) y pared, pasta y barniz naranja (este solo interior). En el borde interno, decoración a base de círculos con otros más pequeños inscritos (*vid.* Atlante I, tav. X núm. 15). Se trata de un tema muy común: similar, también en cerámica naranja, en la Paeria (Junyent-Pérez 1985: núm 16) (figura 6, 10).

11 (M 35-31). Fragmentos de fondo de plato. No es seguro que se trate de una forma 1, pues pudiera pertenecer al fondo de una patera forma 8, de las que tenemos varios ejemplos en la cueva (*vid.* más

adelante). Pasta gris y barniz gris-negrucos desaparecido en buena parte. En el centro, decoración a base de círculos centrales, palmetas de puntos con nervaduras centrales formando una especie de estrella. En el marco siguiente, círculos de puntos inscritos entre otro lineal. Se trata de composiciones muy frecuentes en este tipo de cerámicas (similares, Atlante, tav. XI, 73-100) (figura 6, 11).

Forma Rigoir 3

Se trata de una forma muy frecuente, de la que aquí contamos con un solo ejemplar, que forma juego con la anterior. Como esta, en Cataluña se documenta en contextos desde 400-425 a 525-550 (González López 2007).

12 (M35-55-58). Fragmentos de borde (10 cm), pared y fondo, de un ejemplar variante b. La pasta es naranja. Muy deteriorada, no se conserva el barniz ni restos de su posible decoración (figura 6, 12).

Forma Rigoir 6

González López (2007) indica su presencia en Cataluña en contextos de los años 400-425, 425-450, 450-475, 475-500, 500-525 y 525-550, y Paz (1991: 215) en Zaragoza en estratos del siglo v (Paz 1991: 215). Esta forma puede no llevar necesariamente decoración o ser esta muy simple, como solo una línea de puntos en la panza.

13 (M35-2010-25, 26, 34, 35). Fragmentos de borde (de 14 cm de diámetro), pared, pie y fondo, de una pieza 6b. Pasta gris. No se conservan restos de barniz, pero sí parte de su decoración en la panza superior: sucesión de formas lanceoladas que son la parte superior de un motivo del que no se conserva el resto (figura 6, 13).

14 (M35-2010-34). Fragmento de borde de un ejemplar de 11,9 cm de diámetro, forma 6b. Pasta naranja. No se conserva restos del barniz y, por sus considerables concreciones, no se adivina, si es que la había, la decoración (figura 6, 14).

15 (M35-2010-86). Dos fragmentos de un vaso forma 6b de 8,8 cm de boca. Considerablemente gastado, la pasta es naranja, presenta concreciones y ha perdido el barniz (figura 6, 15).

16 (M35-2010-28/29). Borde (11 cm), pared, pie y fondo, de otra variante b. Pieza muy rodada. Pasta anaranjada. El barniz, también naranja, ha desaparecido casi por completo (figura 6, 16).

17 (M35-2010-17). Fragmento de borde (11,5 cm de diámetro) y pared, de una pieza similar en todo a la anterior, también muy rodada y sin restos de barniz (figura 6, 17).

18 (M35-2010-80). Fragmento de borde (diámetro, 10,6 cm), de otra variante b, de características similares a las anteriores (figura 6, 18).

Forma Rigoir 8

Aparece en contextos de 450-475 y 475-500 en Cataluña (González López 2007), es una forma claramente derivada de la Hayes 61 de la africana D, de la que puede llegar a ser imitación literal como sucede en nuestro caso (especialmente núm. 19) y

como también vemos en Zaragoza (Paz 1991: 214, fig. 91) en dos ejemplares fechables en la segunda mitad del siglo iv. Por cierto allí se indicaba que era una forma rara en España. Luego se vio que no lo era tanto ni mucho menos (por ejemplo, un par de ejemplares en el escaso número de piezas en Libia, la Rioja; Sáenz-Sáenz 1995: 168, fig. 6) y, en nuestro caso, se da la característica de ser la más abundante. No la documentamos en la Paeria de Lleida, donde sí hay africana D 61. De ella se documentan ejemplares tanto en gris como en naranja. Carandini considera que es una forma típica de Marsella (Atlante I, 6), pero la frecuencia de hallazgos indica su fabricación también en otros centros, concretamente narbonenses, como son nuestras piezas.

19 (M35-2010-11 y 85). Diez fragmentos de borde (24,7 cm de diámetro), pared y fondo de un plato cuyas características lo acercan, como hemos indicado, a la forma Hayes 61/Lamboglia 54 de la *red slip ware*, que a su vez había sido imitada en la tshT (forma 83; Paz 1991: 193). Pasta naranja/rojiza y barniz mate del mismo color, de cierta calidad que la acercan aún más a su prototipo africano. La decoración sin embargo es propia de las producciones de la DSP: círculos concéntricos y perpendiculares a ellos líneas de puntos con pequeños círculos en sus extremos superior e inferior. Son motivos muy frecuentes (por ejemplo en la Paeria de Lleida; Junyent-Pérez 1985: núms. 4, 8, 12 y 13. *Vid.* similares en Atlante I, tav. X, 14; XI, 56) (figura 7, 19).

20 (M35-2010-54). Fragmento de borde y pared (diámetro, 26,3 cm). Pasta ceniciento-rosácea. Barniz negro. Como las posteriores, debía tener decoración en el fondo interno (figura 7, 20).

21 (M35-2010-18). Fragmento de borde (diámetro, 23 cm) y pared. Pasta gris-crema y barniz negro brillante. Pudiera ser el fondo de la anterior núm. 11, de la que dudábamos sobre su adscripción a la forma 1 o a la 8 (figura 7, 21).

22 (M35-2010-19). Fragmento de borde (diámetro 20 cm) y pared. Pasta gris, muy fina. Barniz negro poco adherente, desaparecido en buena parte (figura 7, 22).

23 (M35-2010-20). Fragmento de borde (diámetro 22,5 cm) y pared. Muy gastada, pasta gris y barniz negro mate (figura 7, 23).

24 (M35-2010-10). Borde, pared y fondo de una pieza de 17 cm de diámetro de la que se conserva casi la mitad. Muy rodada y con concreciones, la pasta es naranja-marronosa, sin barniz y sin aparente decoración. Inspirada, como las otras, en la Hayes 61, se adscribe al grupo de las DSP, de las que puede ser una imitación local o, en todo caso, no paralelizable a las ortodoxas (figura 7, 24).

Forma Rigoir 18

Esta forma, no documentada en el área atlántica (Atlante I, 6), se halla presente en Cataluña en contextos de 400-425, 425-450, 475-500, 500-525 y 525-550 (González López 2007). Tiene pues, como casi todas las formas, una cronología dilatada. En Zaragoza se documentó en estratigrafía un ejemplar de fines del siglo v o inicios del vi (Paz 1991: 218).

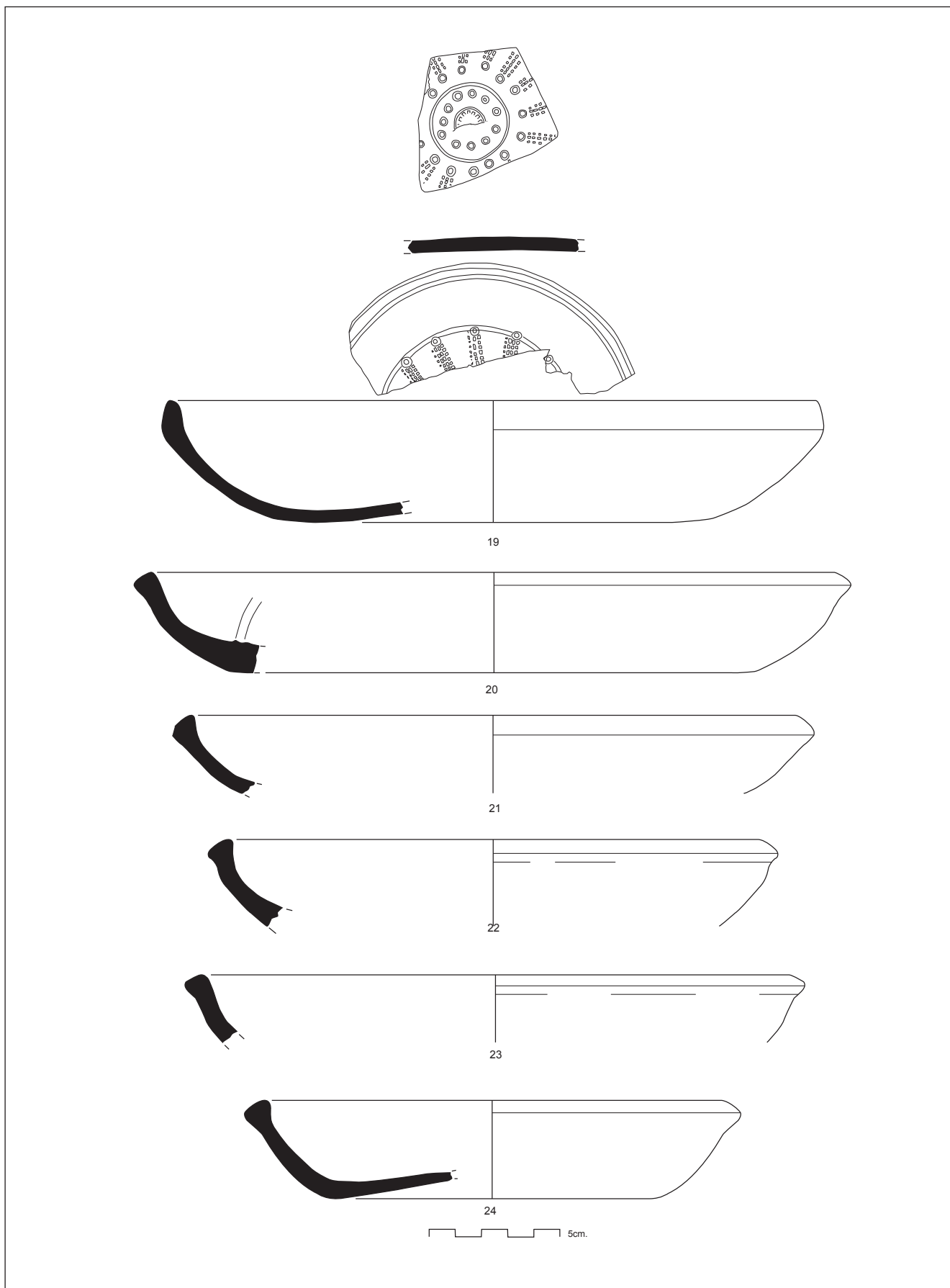


Figura 7. M35: cerámica romana bajoimperial.

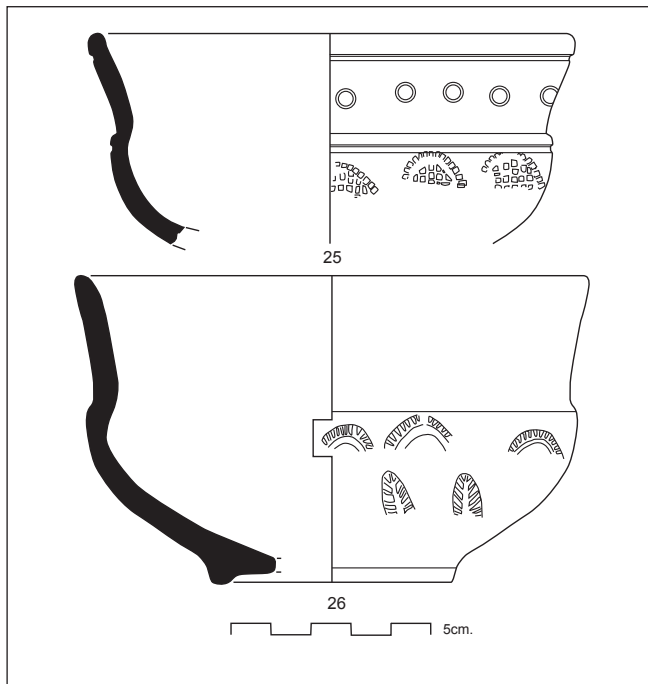


Figura 8. M35: cerámica romana bajoimperial.

25 (M35-2010-32/39). Fragmentos de borde (11,5 cm de diámetro) y pared. Pasta gris y barniz negro desaparecido en parte. En el exterior, decoración: círculo de puntos y bajo ellos, en la panza semicírculos o arcos de puntos que enmarcan otro punzón apenas reconocible (similar Atlante I, tav. XII, 59) (figura 8, 25).

26 (M35-2010-38). Fragmento de borde (12,5 cm de diámetro), pared, pie y fondo. Pasta gris y barniz gris-negruzco en buena parte perdido. Decoración: en la parte inferior de la pared externa, círculos de puntos y palmetas, mal impresas (similares en Atlante I, tav. XI, 110 y tav. XII, 27) (figura 8, 26).

Cerámica pintada

Este tipo de cerámicas, consideradas continuadoras de las producciones de tradición indígena prerromana, perduran no solo en la etapa altoimperial, sino que en casos se encuentran en los siglos IV y V, siendo varios los talleres documentados tanto en el interior como en la costa peninsulares (uno importante en Tarragona), y probablemente sean muchos más los locales desconocidos. Contamos con cuatro fragmentos de una pieza con paralelos en Tàrraco en el siglo IV y primera mitad del V.

27 (M35-2010, 50, 51, 52, 53). Cuatro fragmentos pertenecientes con toda probabilidad a la misma pieza, una ampolla. Pasta anaranjada-rojiza, engobe beige en la superficie externa y, sobre este, decoración de estilizaciones vegetales y geométrica en color negro y granate (figura 9).

Cerámica común y de cocina

28 (M35-2010-15, 16). Fragmentos de borde (8,5 cm diámetro), pared y fondo, de una pieza a torno de forma globular. Pasta color crema. Sin barniz, algo pulida en la panza (figura 10, 28).

29 (M35-2010-8 y 9). Fragmentos de borde y pared de pieza de cocina (17,8 cm), de pasta negra. Señales de exposición al fuego (figura 10, 29).

30 (M35-2010-33). Fragmento de borde, pared y fondo de una pieza de cocina de 10 cm de diámetro de boca. Pasta negruzca con mucho desgrasante (figura 10, 30).

31 (M35-2010-37). Fragmento de pared y borde (12 cm de diámetro), de una pieza globular de cocina. Pasta similar a la anterior (figura 10, 31).

32 (M35-2010-41 a 49). Nueve fragmentos de borde (16,8 cm de diámetro), pared y fondo de pieza

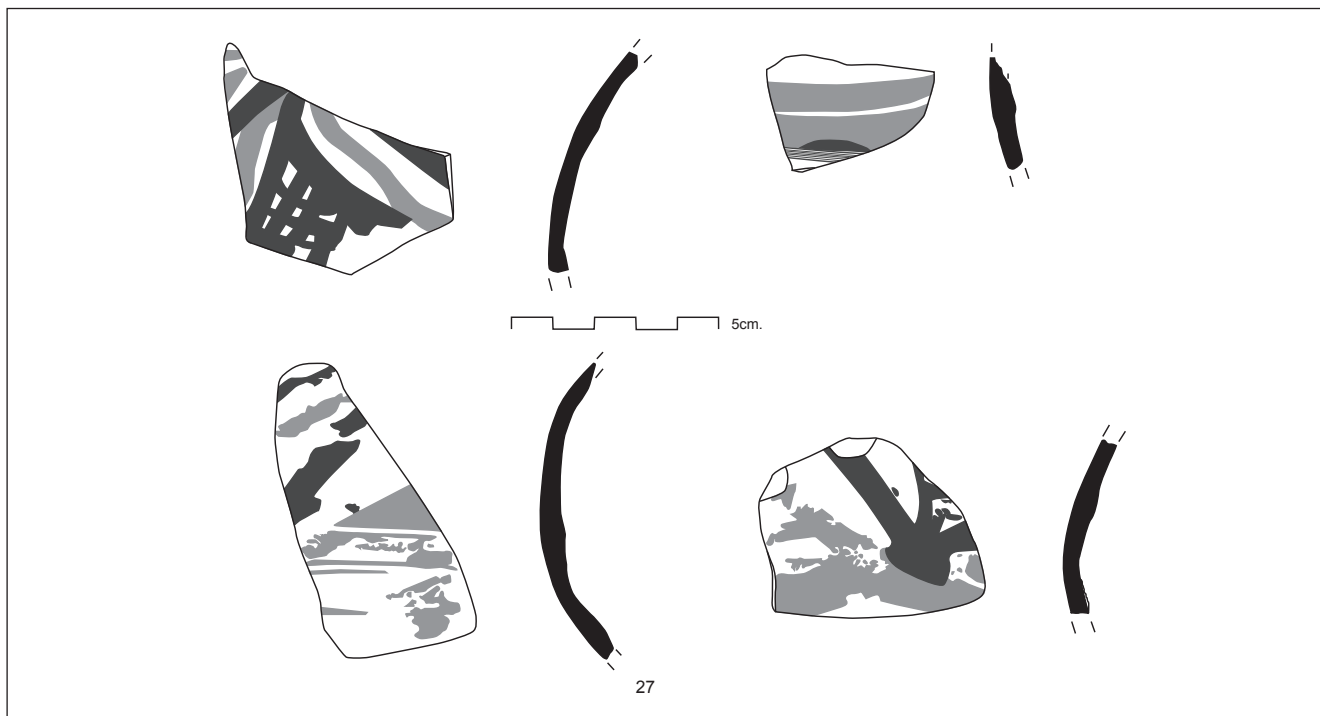


Figura 9. M35: cerámica pintada romana bajoimperial.

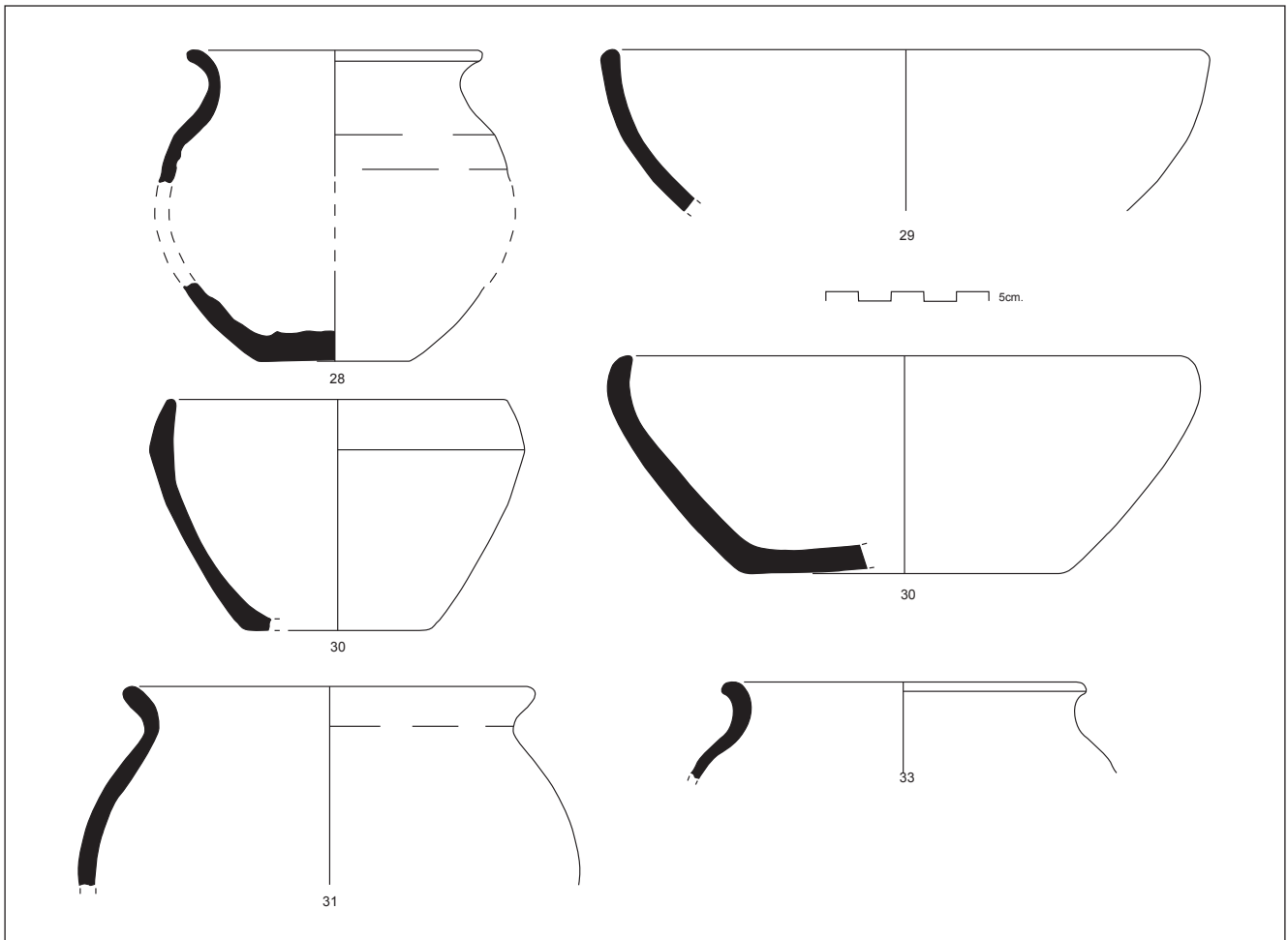


Figura 10. M35: cerámica de cocina romana.

de cocina, con manifiestas señales de exposición al fuego. Pasta negruzca con impurezas (figura 10, 32).

33 (M35-2010-63). Fragmento de borde (diámetro 10,6 cm), de una pieza negruzca de cocina, similar a los núms. 29 y 32 (figura 10, 33).

Vidrio

El material vítreo objeto de estudio se caracteriza por su estado fragmentario que dificulta la reconstrucción de los diferentes grupos tipológicos, se trata en su mayoría de fragmentos de paredes, asas y bordes, en un deficiente estado de conservación. Los nueve registros presentados corresponderían a nueve contenedores identificados en su mayoría por sus características físicas: forma, color, textura y otras singularidades físicas como la presencia de burbujas de aire, inclusión de hilos o impurezas, en la mayoría de los casos se ha podido establecer la forma y su clasificación. Nos hallamos ante un conjunto bastante homogéneo con una datación aproximada entre la segunda mitad del siglo *iv* y el siglo *v* con formas de larga pervivencia que, en determinados casos, pueden prolongarse hasta inicios del siglo *vi* d.C.

34 (M35-10-91). Boca, cuello, arranque de asa (diámetro 4,5 × altura 5,1 cm) y fragmento de pared de una jarra (altura 3,8 cm). De color verde amarillento, con burbujas e impurezas, soplado al aire. Boca de seta abocinada, cuerpo ovoide y asa de cinta con ner-

vios y bucle superior plegado. Asimilable a la forma 121a de Isings. Cronología s. *iv-v*. Con paralelos en Sternini 260, fig. 18.26; Greco 2004, LVII. 218. Las jarras eran muy comunes en el vidrio tardo romano con una amplia difusión por todo el Imperio y la Europa continental (figura 11, 34).

35 (M35-10-92). Cinco fragmentos de pared de cuenco (altura 4,2; 2,5; 1,1; 0,9; 1,1 cm respectivamente). De color verde agua con burbujas e impurezas, soplada al aire. Decoración de incisiones con rueda esmeril en la parte superior del cuerpo. Corresponde a la forma 108b de Isings (cuenco decorado con base anular). Cronología finales s. *iv*-primera mitad s. *v* d.C. Posible fabricación renana o del norte de Galia. Difusión muy generalizada de procedencia centroeuropea (figura 11, 35).

36 (M35-10-93). Fragmento de asa de una jarra (altura 5,0 cm). De color verde claro con burbujas, filamentos e impurezas, técnica del estirado. De sección circular; presenta pequeñas nervaduras en su parte exterior y un ensanchamiento en la unión con el cuerpo. Tipo de asa muy común, en las jarras de vidrio tardo romano las asas se caracterizan por su variación y fantasía. Cronología s. *iv-v* (figura 11, 36).

37 (M35-10-94). Fragmento de borde de un cuenco (altura 1,0 cm). De color verde claro con burbujas y concreciones, soplado al aire. Borde tubular doblado hacia fuera, hacia abajo y hacia adentro. Corresponde a la forma 115 de Isings. Cronología finales del s. *iv*.

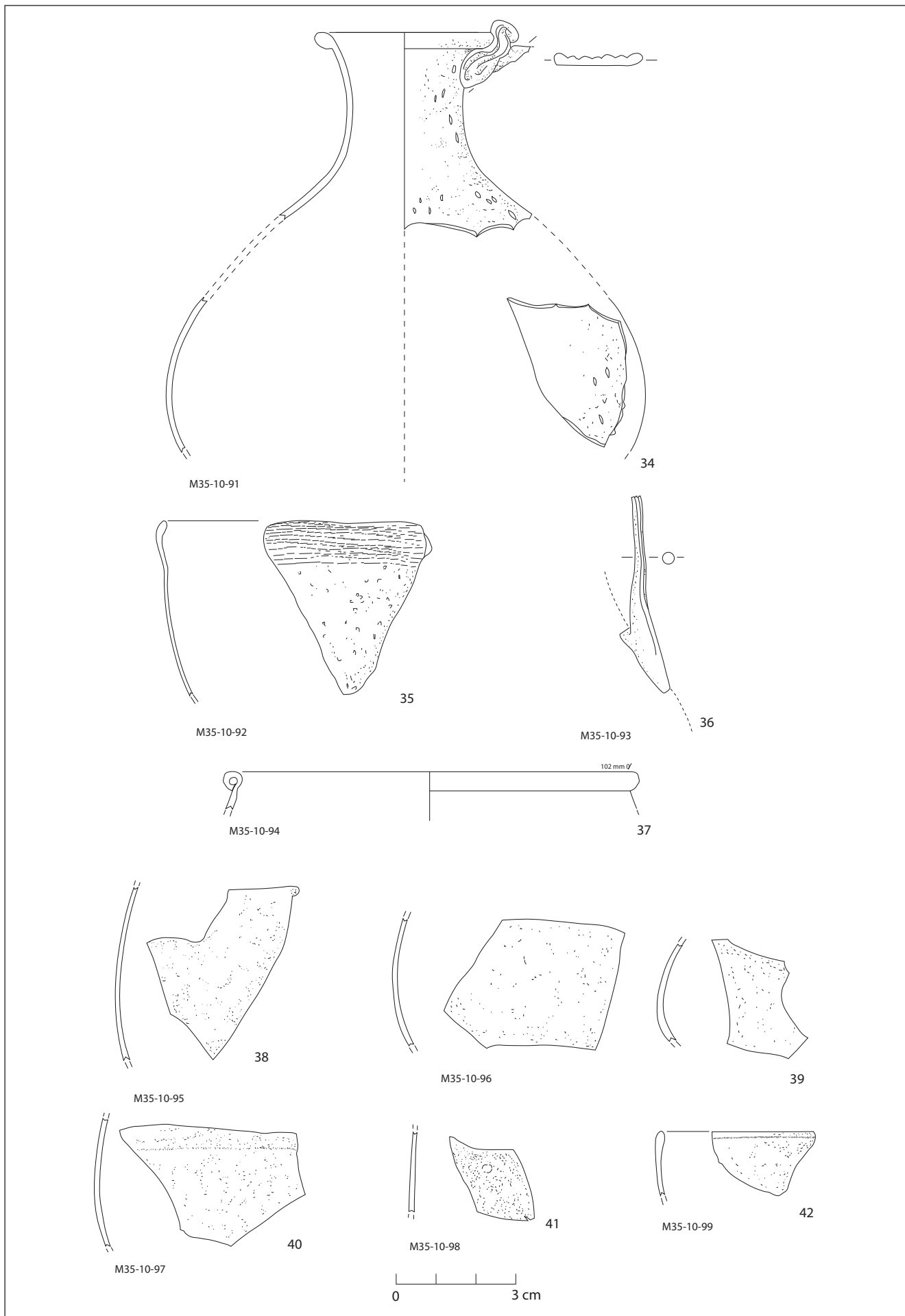


Figura 11. Material vítreo.

Con paralelismos en Martin 1995, 106; Hayes 1975, 119, fig. 12, n. 463; Ortiz 2001.308, fig. 80, n. 2-4. Se trata de un cuenco hondo que suele tener un pie bajo (figura 37).

38 (M35-10-95). Cuatro fragmentos de pared de cuenco (altura 4,2; 1,4; 1,4; 1,1 cm respectivamente). De color verde agua transparente, con burbujas y concreciones, soplado al aire. La condición de los fragmentos no nos permite asignar una forma tipológica. Sus características físicas —color y textura— indican una cronología del s. iv d.C. (figura 11, 38).

39 (M35-10-96). Tres fragmentos de pared de vaso globular (altura 2,9; 2,6; 1,6 cm respectivamente). De color verde agua transparente, con impurezas, soplado al aire. Sus características tipológicas no nos permiten relacionarlo con una forma concreta. Cronología amplia del s. iv d.C. (figura 11, 39).

40 (M35-10-97). Nueve fragmentos de pared de cuenco (altura 3,2; 2,9; 2,8; 1,9; 1,6; 1,4; 1,3; 1,1; 0,9 cm respectivamente). De color verde amarillento, con burbujas y filamentos, soplado al aire. Corresponde a la forma 108a de Isings (cuenco liso con base anular). Cronología finales s. iv-primer mitad s. v d.C. Posiblemente se trata de una fabricación renana o del norte de Galia con una difusión muy generalizada de procedencia centroeuropea (figura 11, 40).

41 (M35-10-98). Fragmento de pared de jarra (altura 2,0 cm), de color amarillo verdoso, soplado al aire. Corresponde a la zona del cuello inicio del cuerpo. La condición del fragmento no nos permite asignar una forma tipológica. Por sus características físicas —color y textura— podemos proponer una cronología del s. v d.C. (figura 11, 41).

42 (M35-10-99). Fragmento de borde de un cuenco (altura 1,6 cm). De color verde amarillento, con burbujas y concreciones, soplado al aire. Corresponde a una variante de la forma 108a de Isings (cuenco liso con base anular). Esta variante se caracteriza por el tratamiento del borde grueso y poco trabajado. Cronología finales s. iv - primera mitad s. v d.C. Posible fabricación renana o del norte de Galia. Difusión muy generalizada de procedencia centroeuropea (figura 11, 42).

Estudios recientes permiten definir una teoría bastante aproximada sobre la tipología, la decoración y la cronología de los objetos vítreos difundidos entre los siglos iv y v d.C. en el área occidental y oriental de la cuenca mediterránea y en la Europa continental. Los talleres secundarios siguen importando el vidrio en bruto de base sódica de los talleres primarios situados en el Próximo Oriente y, más en concreto, en Siria y Palestina, como se hacía en el mundo romano (Foy 1988, 2000; Foy, *et alii* 2003; Picon, Vichy 2003), la transformación de este vidrio en bruto en los talleres secundarios dará lugar a pequeños cambios estructurales que no afectarán la esencia de un tronco común que es la tradición romana, las diferencias las marcan no la contraposición entre las áreas oriental y occidental de la cuenca mediterránea, sino entre el área mediterránea y la Europa continental.

La producción vítrea del siglo iv d.C. presenta transformaciones morfológicas y técnicas con respecto a la producción de los primeros siglos del Imperio. Durante todo el siglo iv, algunos talleres secundarios de vidrio continuaron produciendo objetos de lujo

destinados a una clase social alta —platos y botellas con decoración incisa representando complejas escenas, platos y copas con fondo de oro o vajillas de vidrio tallado—. En contraposición, la producción de vidrio para uso común a un precio asequible se generalizó; esta producción se caracterizaba por la utilización de un vidrio de color azul o verde en tonos más o menos claros, con una presencia importante de burbujas de aire, inclusión de filamentos e impurezas, elementos que indican defectos en la composición y en el proceso de refinado de la mezcla vitrificable; tampoco era cuidada su ejecución, las piezas presentaban con frecuencia imperfecciones en bordes, en las bases, en los pies, en los elementos decorativos o en la colocación de las asas. Estas manufacturas estaban destinadas a satisfacer un mercado reducido y poco exigente por lo que respecta a las cualidades estéticas. Entre finales del siglo iii y el siglo iv d.C. se evidencia un proceso de simplificación de los sistemas de producción y de la riqueza formal que será básico en la industria del vidrio de este momento. Es el propio mercado que reduce el uso de la vajilla de vidrio y limita el tipo de manufacturas de mesa de producción corriente: vasos apodos, cuencos hemisféricos, ampollas de cuerpo globular, jarros, platos y frascos. Una característica común de estas tipologías es la presencia de los bordes cortados en arista viva. En el siglo iv, la cuenca mediterránea era un área limitada y compacta, con una circulación fluida de maestros vidrieros y de modelos, con cierta tendencia a la regionalización de las producciones dirigida a favorecer unas formas en detrimento de otras. Sirva como ejemplo la copa de cuerpo hemisférico (Isings 1957, forma 96) creada a finales del siglo iii d.C., muy difundida en el siglo iv, también estará presente durante el siglo v, para acabar desapareciendo en el siglo vi, o la situación del vaso con pie bajo troncocónico (Isings 1957, forma 109) conocido durante el siglo iv, pero difundido en el siglo v y muy comercializado a principios del siglo vi (Stiaffini 2005).

A finales del siglo iv e inicio del siglo v d.C. se produjeron en el área mediterránea notables progresos tecnológicos que serían fundamentales en la transición de la producción del vidrio de época tardo-antigua y de aquella más claramente alto-medieval (Foy 1995). Las manufacturas de vidrio cambian de color; del azul o el verde más o menos claro pasan a un color verde oliva, verde amarillento o ámbar; en las vajillas de lujo las decoraciones incisas o gravadas casi desaparecen para dejar paso a las aplicaciones en caliente en forma de hilos o gotas en relieve (Arveiller-Dulong, Nenna 2005), pero la característica más sobresaliente y común en este tipo de vajillas es el tratamiento de los bordes de los contenedores que pasan de ser finos y recortados en arista viva a gruesos y redondeados por la acción del fuego. Esta innovación técnica afecta directamente al aspecto de la vajilla de vidrio y, más trascendental, indica no una evolución de las técnicas de fabricación sino un cambio de los modelos y de maestros vidrieros. Las formas que dominarán los mercados durante el siglo v d.C., hechas generalmente con la técnica del soplado al aire, son los contenedores con antecedentes tipológicos en las manufacturas del siglo iv, como el

vaso apodo, el cuenco hemisférico, la botella de cuerpo globular con los bordes gruesos y redondeados, los platos de borde grueso y girado con sus numerosas variantes y, también, el cáliz que de forma intermitente aparece en la cuenca mediterránea y su zona de influencia (Stiaffini 2005).

El yacimiento en el contexto del poblamiento tardorromano en cueva

La reutilización en época romana de cuevas o abrigos con niveles prehistóricos y/o protohistóricos —sobre todo a fines del siglo iv y durante el v d.C. y en algunos casos en fechas posteriores— en la zona pirenaica y prepirenaica, es algo sobre lo que se llamó la atención hace ya algunas décadas (Padró 1988: 260), viéndose que era un fenómeno que se observaba también en otras zonas del valle del Ebro (especialmente en la Rioja y País Vasco; González Blanco 1979; Espinosa 1991; Gil 1997; López Rodríguez 1985: 146-152; Rodanés 1997) y, más recientemente, también en otros lugares de Cataluña, como las cordilleras litoral y prelitoral (Ariño, Gurt, Palet 2004: 199). Por otro lado, cada vez más fue certificándose que se trataba de un fenómeno que no era nada extraño en muchas otras zonas del imperio de Occidente. Que suele tratarse de algo esporádico, o mejor de una ocupación no continuada, parecía observarse por ejemplo en la cercana Cova Colomera de Sant Esteve de la Sarga, en el Pallars Jussà (Padró, De la Vega 1989) con materiales de los siglos iv y v sobre niveles neolíticos, eneolíticos, de la Edad del Bronce y de la I Edad del Hierro y en la también prepirenaica cueva del Moro, estratégicamente situada en Olvena (Huesca) junto al Ésera, en que los materiales, escasos también, de los siglos iv y v aparecían sobre niveles de la Edad del Bronce y éstos sobre otros neolíticos (Aguilera 1996; Utrilla 1996), pero también en otros parece haber ocupación estable como en el yacimiento rupestre (no estrictamente cueva por tanto) de Los Husos en Alava, donde los materiales llegan incluso a inicios del siglo viii (Quirós, Alonso 2007). Con todo, salvo algún caso discutible como el anterior, se acepta en general que las ocupaciones fueron provisionales o estacionales.

Los hallazgos de M35 y el reconocimiento de los niveles a la vista indican un ambiente de hábitat, tanto por la extensión y composición de los niveles citados como por la presencia de materiales, entre los que destaca la vajilla de mesa y los vasos para usos culinarios, que cabe adscribir a una función habitativa.

La funcionalidad y el motivo de estas tardías ocupaciones ha venido siendo discutida desde que se llamó la atención sobre el fenómeno. En cuanto al motivo, posiblemente la postura que ha gozado de más predicamento es la de considerar que la inseguridad casi permanente del momento fue la causa de que se revalorizara la zona montañosa, menos expuesta que el llano a los peligros, y si ello es válido para toda la parte occidental del imperio como vemos en Salviano (*De gub. Dei* V, 5, 23) (Blázquez 1985) cuando indica que tanto ricos como pobres huían a lugares seguros a causa de los bárbaros y de los recaudadores de impuestos, lo es en concreto para

las tierras occidentales de Cataluña donde acontecimientos no faltan. Ello nos lleva a considerar por nuestra parte que si no fue este el motivo exclusivo, sí fue el más importante.

Resumiendo tales acontecimientos, especialmente significativos para el sur inmediato de la región donde se ubica la cavidad son los que se enmarcan en el siglo v ya desde sus comienzos. Sin embargo, ya antes la correspondencia entre Ausonio y Paulino de Nola de los años 389 y 394 (*Ep.* XVI, 58-59, 221-231) describen a *Calagurris*, *Bilbilis* e *Ilerda*, es decir las tres ciudades en la zona del Ebro medio y cercanías, como arruinadas. Siempre hemos considerado por diversas razones que no hay que interpretar esta noticia al pie de la letra siquiera porque la finalidad literaria de la composición hace que se exagere la escasa importancia de las ciudades hispánicas en beneficio de la “cultura” *Burdigala* (Burdeos) donde antes de que Paulino se trasladase a Hispania, este y Ausonio habían cimentado su amistad. El propio Ausonio en otra composición (*Comm. Prof. Burd.* XXIII, 4) se referirá a un *retor* que se ha trasladado a *Ilerda* donde ejerce su profesión, lo que significaría una mínima activa vida urbana que proporcionara la clientela (Junyent, Pérez 2003; Pérez Almoguera 1997). También de finales del mismo siglo es la proclamación como emperador del *comes* Magno Maximo en *Britannia* en 383 frente a Teodosio y tenemos motivos para sospechar la adhesión de esta zona a su causa, tanto por la conocida inscripción de la oscense Sirensa (CIL II 4911) como por el hecho de hallarse un número significativo de monedas suyas en diversos yacimientos de la región (Pérez Almoguera 1991).

Ya para el siglo siguiente sin duda el documento más importante lo constituye la carta núm. 11 de Consencio a Agustín de Tegeste fechada en 418-419, dada a conocer por el prof. J. Divjak en 1981 y que ha dado lugar a múltiples estudios tanto por la riqueza de su información como por el hecho casi insólito de aparición de fuentes escritas de entidad desconocidas hasta entonces (Amengual 1991). Pero antes, en 407, tiene lugar el enfrentamiento entre Geroncio y Constantino III, cuyo hijo Constante entró en Hispania como César junto a Geroncio, estableciéndose en la cercana *Caesaraugusta*, provocando una serie de sucesos entre esta localidad y *Tarraco* que de alguna forma repercutiría en nuestra zona. Solo dos años después, en 409, suevos, vándalos y alanos se dirigieron desde los Pirineos al valle del Ebro donde saquearon villas y ciudades. Los visigodos que habían luchado como federados de Roma en 416, regresaron en 418, al menos sobre el papel, al servicio de Roma y es aquí donde entra la citada epístola de Consencio. En la parte que nos interesa del rico contenido de la misiva, Consencio menciona a bárbaros, sin duda visigodos por la fecha, que, aunque aliados del poder romano, saquean la villa fortificada (*castellum*) que el presbítero Severo tiene entre *Ilerda* y *Osca*, vendiendo posteriormente textos que allí encuentran en el mercado de *Ilerda*. Los textos eran priscilianistas y practicante de esa herejía era el obispo ilerdense Sagitio, que se hace con ellos. Es interesante pues se consideraba que el priscilianismo, herejía en que el componente social —y los enfren-

tamientos que conllevaba— era tan importante como el dogmático, había arraigado escasamente aquí, lo que da más sentido a que el concilio cesaraugustano de 380 fuera antipriscilianista. Sería un intento más de detener posibles revueltas sociales al encararse los “herejes” con la acomodaticia jerarquía eclesiástica que se había apartado de la sencillez solidaria del primitivo cristianismo.

Otra importante cuestión a tener en cuenta es la presencia de bagaudas también en nuestra zona. En 449 se produce un ataque combinado de estos, al mando de Basilio, y de suevos, al de Requiario, según Hidacio (*Olymp.* CCCVII, 142) e Isidoro de Sevilla (*Hist. Sueb.* 87), que tras varios asaltos a diversas propiedades y de dar muerte al obispo de *Turiaso* toman y saquean *Ilerda* en 449. Los bagaudas serían vencidos en 454 y Requiario en 456. No deja de llamar la atención que en *Ilerda* no se hayan documentado materiales arqueológicos de importación posteriores justamente al meridiano del siglo, lo que también sucede en las cuevas. Puede ser un fenómeno general, pero desde luego ello no ocurre en la costa. Aunque la ausencia de materiales coincida con este momento, no significa que carezcamos de referencias sobre la inseguridad en etapas posteriores (“tiranía” de Burdunelo; entrada de visigodos, ya no como aliados, en 472-473; sublevación del hispano romano Pedro...), pero en cualquier caso posteriores como decíamos a la cronología que nos proporcionan los materiales de la cueva.

En el llano, las villas se fortifican y aún así se hallan expuestas a ataques y saqueos (caso de la de Sagitius) y otras se transforman en poblados como Bovalar. Incluso nos podemos preguntar si alguno de estos hábitats rupestres no dependía de alguna de las grandes *villae* más o menos cercana, *villae* que evidentemente habían menguado en número, aunque más grandes y lujosas en su parte residencial, consecuencia de una mayor concentración de la posesión de tierras.

Por la ubicación de las cabeceras municipales alto-imperiales conocidas, la zona concreta donde se ubica nuestra cueva debía estar incluida en el *ager Aesonensis*. Fuera como fuera, en éste y en general en la zona pirenaica y prepirenaica, ante la casi ausencia documentada de *villae*, solo por la cerámica de prospección superficial sabemos de la ocupación de alguna cercana a *Aeso*, aunque ignoramos de qué tipo, en esa época (Reyes 1990: 107). Aunque solo tuviéramos en cuenta estos yacimientos, los materiales en ellos presentes nos indican que la región no se hallaba ausente de los circuitos comerciales de la época, no se trataba de una zona marginal en esta convulsa etapa. A este respecto, junto con los correspondientes materiales cerámicos galos y africanos, es de destacar, aunque hasta ahora se trata de un *unicum*, un ánfora egipcia o palestina en Cova Colomera en Sant Esteve de la Sarga (Pallars Jussà), en la que por cierto era escasa la cerámica africana, fechable probablemente en la primera mitad del siglo v (forma. Keay LIV) (Járrega 1990).

El caso es que parece que podemos referirnos a un aumento demográfico en zonas antes menos pobladas mientras las tradicionales, más expuestas a los avatares y peligros del momento, parecen menguar,

lo que arqueológicamente parece probarse incluso en *Ilerda*, el único otro obispado seguro del occidente catalán y sin duda la principal población del mismo. Quizás ello explique la aparición de un obispado en *Vrgellum*, ya en plenos Pirineos, documentado por vez primera en el II Concilio de Toledo de 527 o 531 aún cuando no sabemos si es anterior, y al que ya nos referimos en otra ocasión por la singularidad de que es el único que conocemos en la actual Cataluña en la Antigüedad tardía que no corresponde ni a una *colonia* ni a un *municipium* altoimperiales, aunque en su vecindad se hallaría *Iulia Libica* que quizás alcanzara rango municipal pero que en cualquier caso contaría con un núcleo urbano de escasa entidad (Pérez Almoguera 1996). Quizás *Vrgellum* tuviera su origen en un mercado, quizás básicamente ganadero, surgido en un lugar tan idóneo como la confluencia del Segre con el Valira al servicio de una población ya importante. En la Rioja se ha comprobado también que las ciudades decrecen e incluso se abandonan, como es el caso de *Vareia*, pero otras, fortificadas, continúan, como *Calagurris* o *Turiaso* (Espinosa 1991).

Otra interpretación ha sido la de considerar alguna de estas cuevas como posibles eremitorios (Coll *et al.* 1994: 38), lo que supondría una muy notable implantación del cristianismo. Hay que decir que es para la que menos argumentos se aducen, al menos en relación a la época que tratamos. Quizás distinto es para los siglos siguientes, cuando el Imperio occidental había desaparecido. Y aún con menos argumentos cuenta la posible utilización como lugares de enterramiento, pues los materiales y, a veces, algo tan significativo como la documentación de hogares, amén de la abundante cerámica de cocina, parece negarlo.

Sin embargo, sí es de tener en cuenta el relacionarlas con el auge de la economía ganadera, pues no es de desdeñar el hecho de que esta empieza a ser más importante que la tradicional de la agricultura que en los siglos siguientes tendrá un papel subordinado con respecto a lo que se ha dado en tildar de “economía ganadera”. Documentación de este fenómeno en diversas partes del imperio no falta (González Blanco 1979) sin que sea preciso acudir, como se ha hecho, a explicaciones de tipo cambio climático tan de moda, que significarían un sustancial aumento de pastos. Seguramente esta práctica ya contaría con un precedente en la República y el Alto Imperio (¿se explica así la presencia de cerámica republicana en M35?), sin la misma intensidad como parece indicar la ausencia de materiales tan antiguos en las otras cuevas investigadas. Con todo, la expansión de la ganadería debe mucho a la entrada de gentes nuevas —los bárbaros—, que la tenían como actividad preferente, pero es evidente que en nuestra zona ocurre con gentes que vivían allí, pues es entonces, a inicios del siglo v, cuando llegan, aún no para quedarse, los primeros bárbaros como vemos en la carta de Consencio, y las ocupaciones parecen situarse en su mayor parte en la segunda mitad del siglo iv y primera mitad del v.

Así pues, parece muy posible convenir —y no somos nada originales con ello— que tanto la inseguridad como la preponderancia cada vez mayor de la ganadería debieron ser elementos decisivos para la ocupación de nuevo, temporalmente o no, de muchas cuevas.

Arturo Pérez Almoguera
Universitat de Lleida
aperez@historia.udl.cat

Maite Arilla Osuna
Universitat de Lleida
lacasadelapresa@gmail.com

Núria Rafel Fontanals
Universitat de Lleida
nrafel@historia.udl.cat

Teresa Carreras Rossell
Museu d'Arqueologia de Catalunya
terecarreras@telefonica.net

Bibliografía

- ABELANET, J. (1980). Stations du Néolithique Final du type de Véraza en Roussillon. En: GUILAINE, J. (dir.). *Le groupe de Véraza et la fin des temps néolithiques dans le sud de la France et la Catalogne*. Ed. du CNRS. París: 55-60.
- AGUILERA, I. (1996). La ocupación tardorromana de la cueva del Moro. *Bolskan*, 13 (Huesca): 133-137.
- AMENGUAL, J. (trad.) (1991). *Consencia. Correspondència I*. Vol. II. Bernat Metge. Barcelona.
- ARIÑO, F., GURT, J. M., PALET, J. M. (2004). *El pasado presente: arqueología de los paisajes en la Hispania romana*. Barcelona.
- ARVEILLER-DULONG, V., NENNA, M-D. (2005). *Les verres antiques du musée du Louvre, II. Vaiselle et contenants du I siècle au début du VII siècle après J. C.* Musée du Louvre. París: 467-471.
- ATLANTE I (1981). CARANDINI, A. et al. *Atlante delle forme ceramiche. I: Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo*. Roma.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1985). La crisis del Bajo Imperio en Occidente en la obra de Salviano de Marsella. Problemas económicos y sociales. *Gerion*, 3 (Madrid): 157-182.
- BLÁZQUEZ, J. M. (2010). Relaciones entre Hispania y Galia en la Tarda Antigüedad. Siglos IV y V. En: PONS, Ll. (ed.). *Hispania et Gallia: dos provincias del occidente romano*. Barcelona: 177-191.
- COLL, J. M. et al. (1994). Nuclis eremítics-cultuals en cova d'època paleocristiana al s. vè a Catalunya. *X Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (1994)*, Resum de comunicació. Puigcerdà: 38-39.
- ESPINOSA, U. (1991). El siglo V en el valle del Ebro. *Arqueología e Historia. Antigüedad y Cristianismo*, VIII (Murcia): 275-290.
- FOY, D. (1988). *Le verre médiéval et son artisanat en France méditerranéenne*. Editions du CNRS. Aix-en-Provence: 21-23.
- FOY, D. (1995). Le verre de la fin du IV au VIII siècle en France méditerranéenne, premier essai de typocronologie. En: Foy, D. (ed.). *Le Verre de l'Antiquité tardive et du Haut Moyen Age. Actes du huitième rencontre de l'AFAV, Guiry-en-Vexin, 18-19 novembre 1993*. Val d'Oise: 187-242.
- FOY, D. (2000). Technologie, géographie, économie. Les ateliers de verriers primaires et secondaires en occident esquisse d'une évolution de l'antiquité au Moyen âge. En: NENNA, M-D. (ed.). *La Route du verre: ateliers primaires et secondaires de verriers du II millénaire av. J.-C. au Moyen Age*. Travaux de la Maison de l'Orient 33. Lyon: 147-170.
- FOY, D., PICON, M., VICHY, M., THIRION-MERLE, V. (2003). Caractérisation des verres de la fin de l'Antiquité en Méditerranée occidentale: l'émergence de nouveaux courants commerciaux. En: Foy, D., NENNA, M-D. (dirs.). *Échanges et commerce du verre dans le monde antique, Actes du colloque de l'AFAV, Aix-en-Provence et Marseille, 7-9 juin 2001. Monographies instrumentum* 24. Montagnac: 41-78.
- GUILAINE, J. (1980). Le groupe de Véraza et la fin des temps néolithiques en Languedoc et Catalogne. En: GUILAINE, J. (dir.). *Le groupe de Véraza et la fin des temps néolithiques dans le sud de la France et la Catalogne*. Ed. du CNRS. París: 1-10.
- GIL, L. (1997). Hábitat tardorromano en cuevas de la Rioja alavesa: los casos de Peña Parda y Los Husos (La Guardia, Alava). *Isturitz*, 8: 137-149.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1979). El paso de la economía agrícola a la economía ganadera al final del mundo Antiguo. *Memorias de Historia Antigua*, 3 (Oviedo): 7-20.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, M. A. (2007). Vajillas de importación no africanas en el Noreste peninsular (s. V-VII). Distribución y tipocronología. *AespA*, 80: 207-238.
- HAYES, J. W. (1975). *Roman and Pre-Roman Glass in the Royal Ontario Museum*. Toronto: 119.
- ISINGS, C. (1957). *Roman Glass from dated finds*, Archaeologica Traiectina II. Groningen-Djakarta.
- JÁRREGA, R. (1990). Una àmfora tardo-romana a la Conca de Tremp: dades sobre el comerç d'importació a l'Antiguitat Tardana. *La romanització del Pirineu, 8è. Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (1988)*, Puigcerdà: 131-136.

- JUNYENT, E., PÉREZ, A. (1985). Las cerámicas paleocristianas de la Paeria, Lleida. *XVII CNA (Logroño, 1983)*. Zaragoza: 903-914.
- JUNYENT, E., PÉREZ, A. (1992). El Bajo Imperio ilderdense: las excavaciones de la Paeria. *III Reunió d'Arq. Cristiana Hispànica (Maó 1988)*. Barcelona: 127-149.
- JUNYENT, E., PÉREZ, A. (2003). L'Antiguitat, d'Iltirta a llerda. *Història de Lleida 1*. Lleida.
- LÓPEZ MULLOR, A., FIERRO, J. (1993). Un conjunto cerámico cerrado, del siglo v d.C., hallado en Darró, Vilanova i la Geltrú, Barcelona. *Espacio, Tiempo y Forma*, sd. I, 6: 343-364.
- LÓPEZ RODRIGUEZ, J. R. (1985). *Terra sigillata hispànica tardía decorada a molde en la Península Ibérica*. Salamanca.
- MARTÍN, A. (2003). Els grups del neolític final, calcolític i bronze antic. Els inicis de la metal·lúrgia. *Cota Zero*, 18: 76-105.
- MARTÍN, A. (2011). El Baix Vallès i zones limítrofes durant la segona meitat del IV mil·lenni i el III mil·lenni ANE. *Notes*, 26 (Mollet del Vallès): 103-119.
- MARTÍN, A., PETIT, M. A., MAYA, J. L. (2002). Cultura material, economia i intercanvis durant el III mil·lenni aC a Catalunya. *Pirineus i veïns al III mil·lenni AC*. Actes del XII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà, 10-12/09/2000. Institut d'Estudis Ceretans, Puigcerdà: 295-321.
- MARTIN, Ch. (1995). Le verre de l'antiquité tardive en Valais, notes préliminaires. En: FOY, D. (ed.). *Le Verre de l'Antiquité tardive et du Haut Moyen Age*. Actes du huitième rencontre de l'AFAV, Guiry-en-Vexin, 18-19 novembre 1993. Val d'Oise: 93-107.
- ORTIZ PALOMAR, E. (2001). *Vidrios procedentes de la Provincia de Zaragoza. El Bajo Imperio Romano*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza: 308, 320 fig. 80. 3.
- PADRÓ, J. (1988). El poblament d'època romana a les comarques pirinenques. *7 Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà (1986)*. Puigcerdà: 253-261.
- PADRÓ, J., DE LA VEGA, J. (1989). Treballs arqueològics a la Cova Colomera o de les Gralles. *Excavacions arqueològiques d'urgència a les comarques de Lleida, Excavacions arqueològiques a Catalunya 9*. Barcelona: 9-68.
- PAZ, J. A. (1991). *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1991). Los hallazgos del Vall de les Figueres (La Granadella, les Garrigues) y el Bajo Imperio en la zona ilderdense. *Congreso Int. Historia de los Pirineos* (Cervera, 1988). Madrid: 457-475.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1996). De la *arketurki* prerromana a la *Vrgellum* visigoda. ¿una continuidad?. *Cypsela*, Girona: 153-160.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1997). La época de Teodosio y sus inmediatas en el oeste de Cataluña. *Congreso Int. La Hispania de Teodosio*, vol. 2: 605-614.
- PICON, M., VICHY, M. (2003). D'Orient en Occident: l'origine du verre à l'époque romaine et durant le haut Moyen Âge. En: FOY, D., NENNA, M-D. (dirs.). *Échanges et commerce du verre dans le monde antique, Actes du colloque de l'AFAV, Aix-en-Provence et Marseille, 7-9 juin 2001. Monographies instrumentum* 24. Montagnac: 17-30.
- PLADEVALL, A., CASTILLÓ, A. (1995). Gerri de la Sal. En: CAHNER, M. (ed.). *Gran Geografia Comarcal de Catalunya*, vol. 12: *Pallars Sobirà, Pallars Jussà, Alta Ribagorça, Ribagorça, Llitera*. Enciclopèdia Catalana. Barcelona: 52-60.
- QUIRÓS, J. A., ALONSO, A. (2007). Las ocupaciones rupestres en el fin de la Antigüedad. Los materiales cerámicos de los Husos (Laguardia, Alava). *Veleia*, 24-25: 1123-1142.
- REYES, T. (1990). *Aproximació al poblament romà a les rodalies d'Aeso: un assaig metodològic*. Tesis de licenciatura inédita. Universitat de Lleida.
- ROCA, M., PRINCIPAL, J. (eds.) (2007). *Les imitacions de la vaixel·la fina importada a la Hispania Citerior (segles IaC.-I dC)*. Tarragona.
- RODANES, J. M. (1997). Las cuevas sepulcrales en la Rioja. Estudio histórico arqueológico. *Munibe*, 49: 73-93.
- ROSSELLÓ, M., COTINO, F. (2005). Panorama cerámico de los siglos v-vii d.C. en Cullera (Ribera Alta, Valencia). *Saguntum*, 37: 139-152.
- SÁENZ, J. C., SÁENZ, M. P. (1995). Producciones de terra sigillata gálica tardía gris y anaranjada aparecidas en la Rioja (España). *S.F.E.C.A.G. Actes du Congrès de Rouen*: 163-169.
- STERNINI, M. (1995). Il vetro in Italia tra v e ix secoli. En: FOY, D. (ed.). *Le Verre de l'Antiquité tardive et du Haut Moyen Age*. Actes du huitième rencontre de l'AFAV, Guiry-en-Vexin, 18-19 novembre 1993. Val d'Oise: 243-289.
- STIAFFINI, D. (2005). La difusió del vidre a la conca mediterrània entre els segles IV i v dC. En: CARRERAS, T. (coord.). *La fragilitat en el temps. El vidre a l'antiguitat*. Girona: 42-48.
- UTRILLA, P. (1996). La excavación de la cueva inferior. Estratigrafía y espacio doméstico. *Bolskan*, 13 (Huesca): 11-38.
- YAÑEZ, C., SOLÉ, X., BOSCH, J. M., RUF, M. A., VILA, A. (1997). El Roc d'Enclar (Andorra). Un ejemplo de las influencias del mundo romano en los Pirineos, siglos IV-VI. *Actas Congreso internacional La Hispania de Teodosio*, vol. 2. Salamanca: 735-747.